

LA MÚSICA DE LA SARDANA

LA SARDANA ES LA DANZA NACIONAL DE CATALUÑA Y, JUNTO CON LAS MANIFESTACIONES COREOGRÁFICAS DEL FOLKLORE CATALÁN, ES MUSICALMENTE ACOMPAÑADA POR UNA FORMACIÓN PECULIAR DE ONCE MÚSICOS, ROTUNDAMENTE AUTÓCTONA, LLAMADA *COBLA*.

DEL FÍ COLOMÉ DIPLOMÁTICO, COMPOSITOR, MUSICÓLOGO

La sardana —danza nacional de Cataluña— y las otras manifestaciones coreográficas del folklore catalán, son acompañadas por una formación peculiar de once músicos, rotundamente autóctona, llamada *cobla*.

El término *cobla* viene de latín “copola”, que significa conjunto o unión. De hecho, la palabra, referida a un número indeterminado de intérpretes e instrumentistas, es anterior a la misma sardana y era ya empleado por los juglares del siglo XIV que hacían sonar caramillos y tamboriles (los dos instrumentos de más rancio linaje de la *cobla*), cornamusas y tarogatos.

Pero no será hasta mediados del siglo XIX, en pleno despertar del nacionalismo catalán propiciado por la *Renaixença*, cuando se producirá una seria reforma que situará definitivamente la sardana en sus parámetros actuales, tanto en su vertiente coreográfica como en la musical. Los cerebros ordenadores de este asentamiento son, por lo que se refiere a los pasos coreográficos, el ampurdanés Miquel Pardas y, por lo que se refiere a la música, el compositor Pep Ventura. Pardas y Ventura, en estrecha colaboración, con tanta

clarividencia como sentido de la oportunidad histórica, intuyen que el catalanismo incipiente necesita imperiosamente una danza popular y que ésta puede ser —sin demasiada dificultad— la sardana. Sólo hay que avanzar en dos sentidos: Pardas lo hace publicando, en 1850, su “Método para aprender a bailar sardanas largas”; Pep Ventura recogiendo las últimas novedades tecnológicas en la manufactura de instrumentos —que en el último siglo se produjeron en abundancia— y luchando contra una multitud de opiniones adversas, fija y estabiliza la composición definitiva de la *cobla*, capaz de cubrir las necesidades musicales (de timbres y de ritmos) de la nueva danza. Porque, en la sardana moderna, música y coreografía se interpenetran ineludiblemente. Es más, hoy puede decirse —con toda propiedad— que la aportación de los músicos a la sardana ha sido básica en el asentamiento de su idiosincrasia. Los doce instrumentos de la *cobla*, tocados por once músicos, son:

— *Flabiol* (especie de caramillo muy corto, afinado en fa) y *tamboril* (pequeño tambor que el intérprete cuelga del

brazo izquierdo y que percute con una baqueta) tocados a la vez por un solo músico, encargado de introducir los comienzos de los distintos periodos de la sardana.

- Dos *tibles*, peculiares instrumentos de viento (madera) de sonoridad aguda, también afinados en fa.
- Dos *tenoras*, de la misma familia que los *tibles*, algo más largas, construidas con madera de azufaifo, de trece llaves de metal, afinadas en si bemol. La *tenora* es el instrumento básico de la *cobla*, por su sonido característico, del que el compositor Garreta decía: “Sólo hay un instrumento en el mundo que pueda dar un grito de alegría o de dolor, con voz humana, y éste es la *tenora*”.
- Dos *trompetas*, convencionales, de pistones o cromáticas, afinadas también en si bemol.
- Un *trombón*, también de pistones, afinado en do.
- Dos *fiscornos*, normalizados de tres pistones o cilindros, también en do.
- Y un *contrabajo*, normalmente de tres cuerdas (la-re-sol), popularmente llamado *verra*.



© ELOI BONJOCH



© ELOI BONJOCH

El sonido de este conjunto es muy específico. Resulta inconfundible. Evidentemente se le puede criticar por una cierta descompensación y desequilibrio tímbrico —que algunos compositores contemporáneos han intentado frenar, con poco éxito, añadiendo, por ejemplo, saxofones—, pero eso queda suplido no tanto por la neutralidad de su expresión como por su autenticidad, legitimada por la popularización —real y efectiva— de su uso. Pero aún hay más. Un ilustre prohombre de la cultura catalana, Joan Llongueras, ha visto en “la sensatez del ritmo armónico” de la *cobla* “la expresión y el fiel reflejo de nuestro temperamento”; y también como “en cada uno de los instrumentos de la *cobla* y en el conjunto armónico que consigue, se reflejen los rasgos de nuestra propia idiosincrasia”. Así la *tenora* le sugiere la melancolía, los *tibles*, la ironía; los *fiscornos* y el *trombón*, la gravedad; el *flabiol* y el *tamboril*, el cosquilleo alegre; las *trompetas*, un gran gozo; y el ritmo de *contrabajo*, la continuidad. Características, todas ellas, que retratan, fielmente y en conjunto, el devenir de los catalanes.

En todo caso, la *cobla* ha sido escuchada

con atención y explícitamente alabada por un buen número de compositores de renombre universal: Harold Bauer, Albert Schweitzer, Max von Schillings y muchos otros. Igor Stravinsky asistió, en 1924, a una histórica audición en el jardín del Ateneo Barcelonés donde, después de escuchar unas sardanas de Juli Garreta, aplaudió con el entusiasmo que le distinguía y gritó: “¡Más Garreta, más...!” Pep Ventura da el necesario ejemplo práctico para fundamentar sus teorías, componiendo la música de algunas sardanas hoy —casi 150 años después— todavía interpretadas frecuentemente, como “*Per tu ploro*”. Entre sus primeros y fieles seguidores deben citarse los nombres de Joan Carreras, Bonaventura Frigola, Albert Cotó y Pere Rigau. Más adelante, los caminos estéticos se diversifican, facilitando distintos tratamientos de la sardana como hecho musical. Por un lado, algunos compositores adoptan una línea melódica, muy popular —a veces incluso popularista—, como en el caso de Vicenç Bou (“*Llevantina*”) y Josep Vicens “Xaxu” (“*Bona festa*”).

Otros consideran imprescindible mantener unos rasgos más puristas, de una más

elevada calidad formal. Así lo hacen Josep Serra (“*Perelada*”) y Joaquim Serra, autor de un “Tratado de instrumentación para *cobla*”, herramienta imprescindible para cualquiera que desee profundizar en las técnicas compositivas para la *cobla*.

De personalidad muy distinta, músicos de una pieza, con gran sentido del desequilibrado equilibrio de la *cobla*, del que extraen todos los frutos posibles, son dos grandes compositores: Enric Morera (“*Les fulles seques*”, “*La sardana de les monges*”) y Eduard Toldrà (“*Sol ixent*”). Y dos individualidades notabilísimas: Juli Garreta (cualquier compositor después de escuchar su “*Juny*” declinaría el desafío de escribir una sardana mejor) y Pau Casals, que encuentra tiempo en su atareada carrera para componer algunas sardanas magníficas (“*Sant Martí del Canigó*”).

Este conjunto de clásicos de la música para sardana ha tenido y tiene una serie de dignos sucesores que, día a día, concierto a concierto, baile a baile, aportando siempre la música sobre la que se puntea una sardana, hacen que ésta siga manteniendo su carácter de danza popular y, sobre todo, de danza viva. ●

